



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO

PROCESIÓN DE LA VIRGEN DEL CARMEN, EN EL DÍA DE LA ORACIÓN POR CHILE - MENSAJE DEL OBISPO AUXILIAR DE SANTIAGO, MONSEÑOR CRISTIÁN RONCAGLIOLO PACHECO

Domingo 30 de septiembre de 2018

Queridos hermanos, hemos peregrinado por las calles del centro de nuestra ciudad para acompañar la imagen de la Virgen del Carmen. Este signo nos recuerda que somos un pueblo en camino, que vamos aprendiendo, que con María caminamos juntos en las luces y en las sombras, que María está con nosotros.

En este espíritu hoy hemos rezado por Chile, por sus instituciones, por todos los que componemos el tejido social, para que seamos actores vivos de un pueblo anhelante de Dios, de un pueblo que quiere que Dios esté en todos los ambientes, en nuestras leyes, en nuestras costumbres, en nuestras escuelas, en nuestras Fuerzas Armadas, en cada una de las instituciones que constituyen el tejido social de Chile.

El Evangelio hoy nos recuerda que María acompaña siempre a su Señor, incluso a los pies de la cruz. Ella nunca abandona a su Hijo, sino que con fe lo acompaña en medio del dolor, pero cultivando la esperanza. Porque María a los pies de la cruz cultiva la esperanza. En esta imagen de la Pasión del Señor ya avizoramos la Pascua, porque sabemos que María acompañará a su Iglesia en el camino de espera de la resurrección y en el camino incipiente del nacimiento de la Iglesia.

Nuestra Iglesia también hoy vive una paradoja similar: hay dolor, pero hay esperanza. Nos dolemos ante el drama de los crucificados de hoy, de los sufrientes, de los que han sido víctimas de abuso, de los que viven el abandono, el dolor y la pobreza.

Los crímenes cometidos por sacerdotes de nuestra Iglesia nos interpelan a una reflexión honda, a unirnos en el dolor de los que han sido crucificados por ellos y nos empuja a actuar buscando los caminos para aplicar la tolerancia cero, para que nunca más ocurran estos crímenes en nuestra Iglesia.

Sabemos que el dolor de los crucificados permanece en el tiempo, y ellos sufren y sufre la Iglesia con ellos, y en medio de este dolor desgarrador, un acto reparador para ellos también sería que quienes los han dañado les pidan perdón. Con María, hemos de saber siempre estar con el crucificado, con los crucificados de este tiempo y ayudarlos a recuperar la esperanza.

Queridos hermanos, en este tiempo de gracia, pero también de dolor, nuestra Iglesia, camino paso a paso, quiere ir poniéndose de pie, ir avanzando en el camino más propio nuestro, que es la evangelización, anuncio de Jesucristo, el testimonio de la fe, la vivencia de la caridad. En este tiempo no será fácil, pero, como dice Francisco, "prefiero una Iglesia accidentada por salir que enferma por encerrarse y ensimismarse". Por eso, sabiendo que vivimos un tiempo de purificación, los invito a ponernos de pie, los invito a renovar nuestra esperanza, los invito a ser conscientes de que nos vamos a equivocar en este camino y que tenemos que ser humildes para pedir perdón y reparar.

Pero no podemos paralizarnos, tenemos que caminar con firme esperanza, porque sabemos que Dios nos empuja, nos invita y nos acompaña. Y porque sabemos que como Cristo a los pies de la Cruz, que María está con nosotros.

Confiamos que este camino que hacemos con dolor, pero con esperanza, nos constituirá como Iglesia nueva, renovada, llena del Espíritu de Dios, para ser testigo de lo que le es propio, de la Buena Noticia de Jesucristo, que transforma la vida. Queridos hermanos, le pedimos a Nuestra Señora del Carmen, Virgen Reina de nuestra Patria, por todos nosotros, para que seamos renovados en la fe y en la esperanza; por todos nosotros, para que seamos renovados en la caridad ardiente; por todos nosotros, para que seamos testigos luminosos del hermoso tesoro de la fe. No nos olvidemos, la fe que hemos recibido como un don es para toda nuestra Patria, y tenemos que caminar, trabajar, convertirnos, para que Chile entero conozca el don de la fe que hemos recibido y que su Iglesia tiene el deber de custodiar y de anunciar.

Le pedimos a la Virgen María nuestra Madre que nos renueve en este camino y que nos llene de esperanza. ¡Virgen María, Reina de Chile, salva a tu pueblo que clama a ti!

+ Monseñor Cristian Roncagliolo
Obispo Auxiliar de Santiago